**LA ESCUELA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS**

**Ricardo Castaño Támara**

La escuela es ese lugar donde se aprenden y olvidan cosas, donde se aprueban y suspenden exámenes, donde se difunden algunos saberes y donde se adquieren algunas destrezas y ciertos hábitos y normas. Pero también es ese lugar donde suceden cosas divertidas, donde se hacen amigos y enemigos, donde los niños y niñas escriben y leen, alborotan y enmudecen, saltan y juegan, afilan los lápices, se enamoran y viven durante la mayor parte de su infancia y su adolescencia, de lunes a viernes, gústeles o no. Quizá por todo ello la escuela ha sido y sigue siendo uno de los territorios privilegiados de la memoria. Esa nostalgia del tiempo de la infancia y la adolescencia en las aulas aflora no sólo en la memoria íntima de los seres humanos, sino también en la vastedad inmensa de la literatura.

Carlos Lomas, La vida en las aulas

1. **INTRODUCCIÓN**

La pandemia generada por el coronavirus ha impactado en todos los ámbitos de las actividades sociales, económicas, políticas y por supuesto, educativas. La situación de emergencia generada por la pandemia mundial desde el pasado 11 de marzo de 2020, ha llevado al cierre de las instituciones educativas en la gran mayoría de los países del mundo y la adopción de medidas excepcionales para atender la formación de millones de jóvenes confinados en sus hogares.

En el Informe publicado por la Organización de Estados Iberoamericanos, Efectos De la crisis Coronavirus en la Educación, se presenta una revisión de la literatura más reciente de los efectos del cierre de los colegios ocasionado por la crisis del coronavirus. Para ello se han planteado tres preguntas: ¿cuáles pueden ser los efectos académicos de los cierres de los colegios? ¿cómo afecta al abandono educativo? y ¿qué medidas son necesarias para reducir el impacto?

En un primer momento, se analiza el efecto que va a tener en el aprendizaje de los alumnos la sustitución de las clases presenciales por la formación on-line o a distancia en la desviación estándar de los resultados académicos por el número de clases presenciales que dejarán de recibir los alumnos en los colegios. El investigador Ludger Woessmann, muestra que la reducción en un 10% en la duración de la instrucción educativa disminuye en 1,5% de la desviación estándar.

Aunque otros investigadores consideran que no necesariamente se encuentre diferencias estadísticas significativas entre los resultados académicos a través de plataformas electrónicas o tradicionales en intervenciones concretas. Algunos de los investigadores consideran que en muchos de los colegios de educación presencial ya se utilizan las Tics como medio para individualizar la formación de los estudiantes en sus procesos de aprendizaje y no presentan mucha diferencia con la educación online.

Lo que no consideran, para el caso de las instituciones de los países de la periferia, como Colombia, es que el uso de las TICs en la educación, presentan notables diferencias entre los colegios privados y públicos, si se tiene en cuenta la infraestructura, el número de docentes por aula, la intensidad horaria, los recursos económicos que son bien marcadas entre una educación para la élite (privada) que tienen todos los recursos y una educación masiva (pública) que por lo general no cuentan con suficientes recursos.

En otra parte del Informe, mencionan otros factores que inciden en los procesos de formación académica de nuestros jóvenes como: la edad y el nivel de escolaridad, el acompañamiento y compromisos que tienen los padres con sus hijos con el colegio y sus profesores.

El rol de los padres es, en consecuencia, fundamental y ello puede ser, a su vez, origen de importantes diferencias entre unos y otros alumnos por el apoyo que reciban en casa en estos momentos. Aquellos estudiantes cuyos padres tiene más nivel educativo pueden recibir más ayuda durante la cuarentena, lo que puede abrir una brecha entre los alumnos.[[1]](#footnote-1)

Otra reflexión es la de considerar la disminución del número de horas lectivas del calendario escolar y los contenidos de las asignaturas por los cierres temporales de los centros educativos donde se deben priorizar los elementos más importantes de los contenidos.

En un segundo momento, se menciona la tasa de abandono escolar que van a sufrir los colegios por el cierre de las escuelas. Distintos estudios muestran la tendencia del crecimiento de abandono escolar en la gran mayoría de las instituciones educativas.

Este efecto ha se ha visto en ciudades como Filadelfia, donde los profesores de la University of Pennsylvania Steimberg y Economics of Education Review, que más allá de los efectos académicos, el cierre de colegios tiene efectos sobre el comportamiento de los alumnos, incrementándose las ausencias injustificadas, lo que a largo plazo creemos afectará al abandono escolar especialmente entre los estratos más desfavorecidos. [[2]](#footnote-2)

Otro factor a tener en cuenta en el Informe tiene que ver con los alumnos rezagados que requieren de mayor acompañamiento, reforzamiento personal e individualizado. Con una educación on-line se pierde su contacto y es mucho más difícil hacer un seguimiento a su desempeño académico. Sin embargo, el profesor Chaudan, señala que para superar esta dificultad es necesario que los docentes tengan una amplia formación del uso de las metodologías online y una buena interacción en el aprendizaje y el uso de una metodología práctica que logre atraer más a los alumnos.

En un tercer momento, se plantea la posibilidad de implementar campamentos académicos de verano contratando a nuevos docentes para apoyar a los alumnos rezagados; se podría incluir, como sucede en España, la contratación de nuevos docentes para un nuevo y ampliado del Programa de Refuerzo, Orientación y Apoyo (PROA), que consiste en ofrecer clases de refuerzo a los alumnos con menos rendimiento académico.

Todas estas reflexiones nos conducen a extrapolar algunas de las experiencias que se viven en los centros escolares y se repiten, en menor proporción, en nuestras instituciones educativas. Referentes de análisis que nos permiten comparar la forma como los centros educativos europeos logran paliar la crisis y que nos sirve de insumo para pensar nuestros problemas en la escuela en tiempos de coronavirus. Sin abandonar la crítica permanente y necesaria que en nuestras escuelas viven sus actores principales: alumnos, docentes, Estado y ahora la familia en el contexto colombiano.

1. **LA CLASE, EL COLEGIO Y EL ESTADO**

Abordar la problemática de la escuela en la coyuntura actual de la suspensión de las clases presenciales por la virtualidad, nos debe llevar a analizar tres escenarios donde los docentes, las instituciones escolares y el Estado se enfrentan a este tipo de situaciones imprevistas y generan estrategias que trasladan la escuela a la casa desde lo micro (la clase y el aula), lo meso (los colegios) y lo macro (el Estado) trastocando los ambientes de aprendizaje y pasando del salón de clases a la alcoba.

En ese sentido voy a desarrollar cada uno de estos aspectos para intentar responder a las preguntas ¿Cómo ven los docentes, los estudiantes, los colegios y el Estado a la escuela en la actual crisis? ¿es la educación virtual la respuesta? ¿cuál debe ser el papel de los docentes en esta coyuntura? ¿cómo ven las familias la intromisión de la escuela en la casa? ¿los docentes a partir de su experiencia abrirán las aulas apoyados en herramientas virtuales? ¿el Estado pensará la escuela desde la virtualidad? ¿nuestros alumnos preferirán la escuela presencial o virtual?, entre otras preguntas que saldrán una vez superada la crisis.

Para responder, intentaré hacer una lectura que permita mirar la escuela a partir de los tres niveles que hemos mencionado anteriormente. Es decir, la clase y el aula; las instituciones educativas y; el papel del estado y el sistema educativo, cómo responden ante la encrucijada que nos pone por delante la virtualidad en la educación.

Hablar de la clase y el aula es poder mirar, entre otras cosas, cómo el docente aplicado, juicioso, creativo y dispuesto piensa en el desarrollo de la clase haciendo uso de las tecnologías y cuántas aplicaciones sean posibles para el desarrollo de su asignatura. Aquí no importa si es matemática, literatura, biología, filosofía o historia, lo esencial es que el estudiante tenga en casa una actividad académica para desarrollar en un tiempo determinado.

Muchos de nuestros docentes se verán afectados por su nulo conocimiento y desconocimiento de las diferentes herramientas que exigen unos mínimos para el desarrollo de la clase. Otros, tecnoentusiastas, verán la oportunidad para demostrar a sus colegas neófitos su amplio manejo y conocimientos de las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas al aula escolar. Todo esto sin preguntarnos por los procesos de aprendizaje de los educandos.

Habrá otros, mucho más críticos, que consideran que más que introducir al ámbito escolar herramientas tecnológicas para virtualizar la educación es más importante garantizar el derecho a la educación gratuita y obligatoria para todos nuestros educandos en condiciones dignas. Es decir, contar con edificios decentes, bien dotados de todo el profesorado y de apoyo necesario, garantizar la alimentación suficiente y nutritiva para todos nuestros alumnos, facilitar el acceso a las tecnologías informáticas como apoyo a los procesos pedagógicos.

Un sistema educativo fallido, que no contempla niveles de desigualdad económica y social engendrados en su mayoría desde la familia, está evidenciando en medio de la crisis, fallas estructurales más denigrantes y profundas traducidas en un sistema desigual y obsoleto. Se estima que al menos 7 millones de hogares y 15 millones de colombianos no tienen aún acceso a redes de internet lo cual revela que para esta población el teletrabajo o una educación virtual son opciones ajenas a sus condiciones. Y entonces, vemos una brecha estudiantil: con un sector con la facilidad y comodidad de estudiar desde sus casas y otros, sin la capacidad para continuar sus estudios en óptimas condiciones.[[3]](#footnote-3)

Así mismo, crear las condiciones para contratar personal administrativo y docente suficiente para atender la demanda escolar, con jornadas de trabajo normales, contratos a término indefinido. Se debe superar el hacinamiento y el confinamiento en el que siempre ha estado la escuela como una convidada de piedra sin los recursos necesarios para que siga cumpliendo con los procesos de escolarización.

Una educación digna se opone a la lógica mercantil, a la competencia, al ánimo de lucro, y en su lugar reivindica una formación integral para la vida y no sólo para el trabajo, recupera el sentido crítico e histórico de las acciones humanas, promueve valores de solidaridad, justicia e igualdad, se opone a la lucha inútil y sin sentido por ubicarse en los primeros rangos de los *rankings* educativos nacionales y mundiales, no busca el lucro como razón de ser y finalidad principal de la educación y prioriza el ser sobre el tener[[4]](#footnote-4)

Una escuela para la vida y no para el mercado. Una escuela que recupere y promueva los valores de la solidaridad, la igualdad desde lo diverso, que enseñe a convivir con las diferencias de género, sexo, religión, y política. Una escuela que se sobreponga a lo superfluo, al consumo y a la estupidez, y, en lugar de ello acuda a lo que debería ocuparnos como humanos, vivir a plenitud.

En medio de toda esta retahíla de la virtualidad no podemos olvidar a nuestros alumnos y la forma como estos perciben, viven, entienden la escuela no desde lo virtual sino desde lo presencial como espacio único de la convivencia, para pasarla chévere, hacer amigos, algunas veces aprender algo, comer algo, descansar de la violencia familiar, de los días de ayuno, tener novia y escapar de la miseria que viven en su gran mayoría en sus hogares. La escuela se convierte en el lugar donde pueden y deben manifestarse con libertad frente a sus gustos y disgustos donde

“Parapetados tras su coraza defensiva, los jóvenes sienten, piensan, desean y penan, más que nadie, ante un mundo que les recibe con hostilidad, como si tuvieran que saber desde siempre su funcionamiento, sus normas, sus erráticas costumbres y aprender de memoria sus incoherencias injustificables. Sin alcanzar la comprensión necesaria para pensar con cierta tranquilidad los pocos años de libertad que el ser humano tiene en la vida.”[[5]](#footnote-5)

Para muchos de nuestros educandos la escuela es el único lugar donde queda tiempo para parchar y relajarse. Frente a los tiempos de crisis que viven nuestras instituciones por la pandemia del coronavirus, la comunidad educativa puede sacar a flote dos cosas: la solidaridad y la preocupación por los otros. Hacer de la escuela nuestro segundo hogar o del hogar, nuestra primera escuela.

Lo que no es la escuela lo sabemos porque, en cualquier caso, no es el sitio donde los estudiantes de manera anticipada y voluntaria van a aprender, ni es el centro del saber, ni el lugar elaborado para el conocimiento o la formación. ¿Y por qué no es así? si desde su invención, hace ya casi dos siglos, fue creada para tal fin.

La razón principal por la que algunos estudiantes asisten al colegio es básicamente social. Aunque hay unos pocos estudiantes que van a la escuela a estudiar de manera libre y autónoma son un número reducido, la mayoría están abandonados a su suerte académica y/o arrastrados al grado siguiente por los sistemas institucionales de evaluación.

Algunos estudiantes al abandonar su casa dejan las lágrimas de la pobreza: su cocina apenas mal pañetada, el hacinamiento de la alcoba que no guarda secretos, los pisos opacos de la estrecha sala-comedor, los rincones y zaguanes angostos atiborrados de cachivaches. Otros dejan al salir a su escuela la desgracia de la ignorancia familiar acumulada por generaciones y reflejada en actos como el castigo, palizas frecuentes y desmedidas que dejan en ellos resentimiento y rebeldía. Unos cuantos reclaman el afecto maternal o tal vez dejen atrás la notoria ausencia paternal. Otros desertan de las batallas familiares no deseadas. Otros quizá dejen el lugar donde habita su soledad. No siempre es así y puede que muchos lo superen y no se condenen por las tragedias, saldrán, lo superarán a las buenas o a las malas, incluso puede que superen este currículo oculto familiar y mejoren sus próximas generaciones.

Al llegar a la escuela mágicamente se produce un alivio, el encuentro con una construcción de ladrillo armoniosa, con grandes espacios y sitios gigantes, no es que sea la escuela de Rousseau, pero tiene rincones verdes de refugio, donde son invisibles con sus amigos con sus amores o tal vez con ellos mismos. Escuchan entusiasmadas historias de malandros o inverosímiles de sus vecinos o familiares, muy parecidas a las propias. Recorren los espacios y lugares para identificarse con los otros, iguales y diferentes. Juegan en los sitios vedados con tanta pasión que esos instantes pueden significar cansancio, orgullo, rivalidad, revancha, ganar, así sea una sola vez, pero ganar. Allí en la escuela tienen amigos y aprenden a defenderse de sus enemigos.

Sí, a veces la escuela es un fetiche terapéutico, a veces la escuela es el diván de Freud sin psicoanalista, es un grito de paz y hoy están confinados en sus casas y la extrañan.

En este momento, para una gran mayoría de los estudiantes, la educación virtual genera un mayor estrés por la cantidad de tareas que deben atender de las más de nueve asignaturas. Otros que no tienen computador o deben compartirlo con sus hermanos, no les alcanza el tiempo para cumplir con sus obligaciones escolares. Y algunos despreocupados asumirán la virtualidad con la negligencia y apatía que les caracteriza en la presencialidad. Muchos de nuestros estudiantes se verán rezagados por la poca disciplina y compromiso que exige este tipo de educación. También por sentirse abocados a trabajar en entornos virtuales, que, si bien les son familiares por el constante tiempo que dedican para chatear, enviar correos, pertenecer a redes sociales, no están preparados para organizar sus tiempos y dedicarle el esfuerzo que se requiere para atender a todas las obligaciones escolares. Como lo manifiesta un estudiante de Derecho de la Universidad de los Andes:

¿No es mejor parar un momento hasta que todo vuelva a la normalidad y arrancar? ¿De verdad los profesores creen que están cumpliendo su labor? Yo no estoy aprendiendo nada, al contrario, con la mano de trabajos que me dejan el estudio ha dejado de ser un goce para convertirse sólo en un vehículo de estrés. Me sorprende la falta de empatía con los estudiantes y, la verdad, es un sentir generalizado entre mis compañeros[[6]](#footnote-6)

Al interior de las familias se vive un desconcierto. Primero, porque no saben qué hacer para organizar los tiempos de estudio y la disciplina que exige para acompañar a sus hijos en este tipo de educación virtual. Segundo, porque muchas veces en los hogares no se cuenta con los suficientes computadores con una buena memoria RAM, un buen disco duro para atender las tareas dejadas a cada uno de los hijos que en la gran mayoría de las casas supera los cinco. En otros casos, no se tiene acceso a Internet o, si lo hay, la red de conexión no tiene suficiente banda ancha que permita desarrollar adecuadamente las clases. Otra dificultad presente es la poca disponibilidad de tiempo de los padres para atender a sus hijos porque muchos de ellos deben atender por teletrabajo sus obligaciones contractuales. Y otros, porque no tienen ni idea del manejo de los dispositivos electrónicos y están pendientes de resolver el día a día, la manutención de sus hogares.

Es realmente importante que los padres se involucren ahora más en la formación de sus hijos, independientemente de su nivel educativo. No obstante, hay que reconocer que los estudiantes de familias menos acomodadas tiene menos probabilidades de tener apoyo académico de sus padres. Además, y aunque cada vez con menos intensidad, no todas las familias tienen un buen acceso a internet y algunos ordenadores pueden ser obsoletos. [[7]](#footnote-7)

En los colegios están más preocupados por poner a hacer algo a los docentes. Se hacen reuniones periódicas virtuales para informar de las actividades asignadas a los estudiantes, el número de alumnos que respondió los cuestionarios o las guías de trabajo, módulos de trabajo, aulas virtuales, chat y el manejo de las distintas aplicaciones que utilizan los docentes en sus clases virtuales, sin mirar los procesos de aprendizaje de los educandos. A la institución solo le preocupa tener los soportes para presentar ante las autoridades administrativas. Y, al igual que con los alumnos, mantener ocupados a los docentes.

La escuela adopta un lenguaje técnico acorde con este modelo (se refiere a fichas de trabajo, controles, manuales, módulos formativos…) Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (las TIC y las enseñanzas on-line) dan una nueva vuelta de tuerca hacia ese mecanismo e incluso al grupo de compañeros y compañeras en prescindibles, sustituibles por determinados paquetes informáticos. Las relaciones humanas, la interacción, la organización la toma de decisiones en grupo, base de cualquier construcción colectiva, pierden protagonismo.[[8]](#footnote-8)

La tendiente burocratización al interior de los colegios, la lógica de la eficiencia, las reformas curriculares, las pruebas Saber, los decretos para disminuir la mortalidad académica, la intromisión del sector privado en los lineamientos de la educación oficial ha llevado a la escuela pública a desbordarse en el diligenciamiento de formatos para cumplir con los estándares del Ministerio de Educación. Desde esta perspectiva, en los colegios no existe la preocupación por lo que se enseña y aprende sino por llenar formatos y hacer cumplir a los docentes con la jornada de trabajo; los espacios pedagógicos de debate y construcción colectiva profesoral son remplazados por informes tediosos de los coordinadores académicos; los maestros ya no quieren participar de la representación profesoral en los consejos directivos porque no son escuchados y además tampoco hay tiempo para el debate; la medición y los lugares que ocupan las instituciones frente a los parámetros de calidad que miden a los colegios a nivel nacional es la mayor preocupación de las directivas para mostrar resultados; la pruebas Saber, los exámenes que se obtiene en el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación Superior no tiene otra preocupación que la de medir, comparar, estandarizar, clasificar a los colegios en parámetros de calidad, que generan en cierta medida en la comunidad educativa ,y sobre todo en los docentes, sentimiento de culpa, cuando la institución ocupa los últimos lugares.

El Estado está interesado en poner a hacer algo a los estudiantes, docentes y administrativos y obtener un reconocimiento mediático por su enorme “preocupación”. No le interesa si los alumnos tienen suficientes computadores, Internet, suficiente banda ancha o conectividad, capacidad de almacenamiento en los equipos, para atender las tareas de la virtualidad. Tampoco le interesa si los docentes tienen los conocimientos necesarios para el desarrollo de este tipo de educación virtual, si son suficientes los equipos necesarios para atender a sus alumnos, entre otros. Muy poco le ha preocupado si las instituciones escolares cuentan con las redes, equipos, internet, la infraestructura imprescindible para una educación que podría en determinado momento apoyarse de estas herramientas tecnológicas. Su política durante los últimos veinte años ha sido la desfinanciación de la educación pública. Acabar con la educación pública.

Y si el Estado llegara a pensar la educación desde la virtualidad lo haría con la intención de acabar con la educación presencial obligatoria, con la pretensión de disminuir el número de docentes, espacios físicos, bibliotecas, personal administrativo, sindicatos y recursos económicos para su funcionamiento. Lo que nos llevaría a una educación presencial elitista para aquellos jóvenes de familias acomodadas que pueden costearla con excelentes resultados académicos y una educación virtual masiva mediocre para la gran mayoría de la juventud colombiana.

”la escuela tal y como ha funcionado ya no es necesaria y que puede ser sustituida por la educación virtual, que ahora va a ser posible en la casa de cada familia. En Estados Unidos, por ejemplo, un millón de familias han renunciado voluntariamente a llevar sus hijos a la escuela y han optado por la «home school» («escuela en casa») para sus hijos. En este tipo de educación, los padres o un tutor contratado guía a los niños y jóvenes mediante la utilización de las TIC.”[[9]](#footnote-9)

Ahora bien, cuando se habla de educación virtual se requiere de unas condiciones estructurales correspondientes a conectividad, redes, servidores, Internet con suficiente banda ancha, equipos con suficiente memoria y disco duro, software, salas de computo, capacitación de todos sus maestros, docentes de informática, para el buen desempeño del proceso de enseñanza y aprendizaje en el espacio escolar. Para la gran mayoría de los centros educativos estatales las condiciones anteriormente señaladas difícilmente se cumplen y tampoco es una prioridad del Estado apoyar los procesos pedagógicos con soportes tecnológicos.

Según un análisis del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana concluyó que el 96% de los municipios en el país no podrán implementar las clases virtuales en caso de que se tomara la decisión de cerrar los colegios para evitar contagios, pues más de la mitad de sus estudiantes no tienen acceso a computador ni internet en casa.[[10]](#footnote-10)

En otra parte del análisis los investigadores del LEE, señalan que de los 549.934 estudiantes del calendario A, que presentaron las Pruebas Saber 11 en el 2018, el 68% que cursan once en colegios públicos no tienen acceso a internet ni computador en su casa lo que va a dificultar o hacer imposible que los estudiantes puedan tomar clases virtuales. Para otros grados, como en quinto de primaria hay 665.409 estudiantes matriculados, y solo el 37% tiene acceso a internet y un computador en su casa. El noveno bachillerato hay 512.473 estudiantes, y solo el 43% tiene internet y computador. Es decir, que con estas circunstancias de conectividad y ordenadores por alumno no es muy factible considerar el desarrollo de las clases normales desde la virtualidad.

La interrupción de desarrollo normal de las clases puede llevar a los alumnos a desmotivarlos y confinarlos aún más y hacer parte de las cifras estadísticas de deserción o abandono escolar. A lo que el análisis agrega que al estar los jóvenes en los hogares las que tendrán que solucionar la atención de los muchachos serán las madres cabeza de familia, que además tendrán que atender sus obligaciones laborales, los cuidados de sus hijos y hacer dobles jornadas de trabajo.

Un eventual cierre de los colegios tendrá una enorme implicación económica. Según el LEE, a precios de 2019, el monto total que el gobierno nacional gira a cada región- a través del Ministerio de Educación para cubrir gastos de matrícula, pago de nómina y otros, en educación primaria y secundaria- ascendió a $20 billones, por tanto, cada día tiene un costo de $56. 568.790.265.

Ante la poca preocupación por una educación virtual fundamentada en la crítica, seguimos desconociendo que los medios moldean lo que vemos y cómo lo vemos, y con el tiempo, si los usamos lo suficiente, nos cambia como individuos y como sociedad, alterando los patrones de percepción continuamente y sin resistencia, y proyectando “su magia, o su mal, en el propio sistema nervioso.”[[11]](#footnote-11) A la larga, lo que puede generar es una pérdida gradual de experiencia,[[12]](#footnote-12) una negación y olvido de los conocimientos adquiridos y, a su vez, su reemplazo paulatino por lo “nuevo”, conduciéndole hacia una alienación cultural y tecnológica, que le mantendrá dispuesto, de manera obediente, sólo a las funciones del uso y el consumo.

1. **A manera de cierre**

Lo que está en juego es el papel que la escuela ha tenido para los docentes y estudiantes en la educación tradicional frente a la educación virtual y el uso de los nuevos medios tecnológicos ¿no se está deslegitimando el poco control que aún tienen los profesores de los procesos educativos? ¿sus métodos de enseñanza están quedando obsoletos en un mundo en el que la interacción comunicativa ya no está limitada ni por el espacio ni por el tiempo? ¿sus contenidos programáticos exigen ser actualizados de acuerdo a los intereses de las nuevas generaciones de estudiantes? ¿su contexto familiar y social está cambiando en una generación más de lo que antes cambiaba en muchas décadas? Si responderíamos afirmativamente a estos interrogantes estaríamos aceptando tácitamente que la escuela es obsoleta.

Sin embargo, pensamos que no es así, porque en la escuela la educación no se puede reducir a la simple trasmisión de informaciones y conocimientos y al seguimiento individual de unos programas instructivos por ordenador. La educación es mucho más que las instrucciones contenidas en programas sistemáticos de la educación virtual. Su esencia es la cooperación, la solidaridad, la comprensión de los problemas del otro, las habilidades de la comunicación, el diálogo y el pensamiento crítico que permanentemente se fomentan a diario al interior de la escuela y que podrían desparecer si se pretendiera reducir la formación de nuestros jóvenes al seguimiento individual de paquetes informáticos educativos contenidos en ordenadores.

La relación educativa ha sido siempre una relación humana. Sócrates no necesitó nunca de un artefacto para desarrollar su labor educativa de modo ejemplar. De hecho, su único instrumento era el diálogo con sus discípulos. Tampoco Rousseau, en su reflexión sobre la educación, echó en falta modernas tecnologías para hacer posible la educación del individuo…Rousseau pretende educar al individuo, pero con el máximo respeto a su condición humana. Sin encadenarlo a artefactos que, lejos de educarlo, coartarían su libertad. La relación entre unos niños y un maestro no se puede sustituir con ningún aparato por sofisticado que sea” [[13]](#footnote-13)

Es fundamental que los padres sean los primeros comprometidos con la educación de sus hijos y les ayuden a adaptarse a la educación a distancia. Sin desconocer que son varios los problemas a los que se enfrenta la educación en estas circunstancias extraordinarias en las que los estudiantes de familias de bajos recursos económicos tienen menos probabilidades de tener acompañamiento académico de sus tutores. No hay garantía de que los alumnos rezagados puedan ser atendidos de manera individual y puedan recibir el refuerzo académico que necesitan. Aunado a lo anterior, no todas las familias tienen buen acceso a internet y en algunos casos los ordenadores resultan obsoletos.

Por su parte los docentes tienen una gran responsabilidad con sus educandos para reinventarse en el desarrollo de las clases y mirar críticamente los usos y abusos que suelen presentarse de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para el desarrollo de las asignaturas. Sin caer en visiones tecnoentusiastas al considerar que éstas se conviertan en la panacea para mitigar las problemáticas de la educación ante la actual crisis por el coronavirus. Ni tampoco visiones tecnofóbicas que echan por la borda el apoyo que en determinado momento las tecnologías puedan tener en estos momentos de emergencia educativa.

Por último, quizás lo más importante, la situación económica y laboral de los hogares más afectados por esta crisis también incide negativamente en el rendimiento académico de los estudiantes. Si a esto le sumamos, que el desigual acceso a la tecnología en los hogares y en la escuela va a agrandar la brecha entre los infopobres y los inforicos. Los primeros que no tienen como acceder a la información y a la tecnología y terminan marginados y confinados de por vida. Y los segundos, que tiene todas las posibilidades y podrían tener mejores oportunidades de desarrollo con la educación on-line o a distancia.

La educación no sólo debe ofrecer un marco para plantear e interpretar problemas de enseñanza y aprendizaje, sino que también debe ofrecer herramientas para formar y transformar a los sujetos (estudiantes, profesores y padres de familia). Un marco que trascienda lo instrumental y reconozca que para pensar la educación se deben garantizar las condiciones económicas, sociales, culturales, sanitarias, que viene reclamando el magisterio al Estado.

La educación no sólo debe ofrecer un marco para plantear e interpretar problemas de enseñanza y aprendizaje, sino que también debe ofrecer herramientas para formar y transformar a los sujetos (estudiantes, profesores y padres de familia). Un marco que trascienda lo instrumental y reconozca que para pensar la educación se deben garantizar las condiciones económicas, sociales, culturales, sanitarias, que viene reclamando el magisterio al Estado hace bastante tiempo.

1. Informe Efectos Del Coronavirus en la Educación publicado por la Organización de Estados Iberoamericanos, consultado el 2 de abril de 2020, en [file:///D:/USER/Downloads/informe-covid-19d.pdf](file:///D:\USER\Downloads\informe-covid-19d.pdf) [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibíd., Informe., Pág., 15 [↑](#footnote-ref-2)
3. Gutiérrez, Alison, La ceguera que hemos perdido con el coronavirus, en Las Dos Orillas, consultado el 4 de abril de 2020, en https://www.las2orillas.co/la-ceguera-que-hemos-perdido-con-el-coronavirus/ [↑](#footnote-ref-3)
4. Vega, Renán, La calidad educativa una noción neoliberal propia del darwinismo pedagógico, en Rebelión, 12 de enero de 2012, consultado el 1 de abril de 2020, https://rebelion.org/la-calidad-educativa-una-nocion-neoliberal-propia-del-darwinismo-pedagogico/ [↑](#footnote-ref-4)
5. Fernández, Concha, El aula desierta. La experiencia en el contexto de la economía global, Editorial Cultura Montesinos, 2008, Madrid, Pág., 132 [↑](#footnote-ref-5)
6. Sandoval, Natalia, “Pagué 20 millones por el semestre en los Andes para que me den clase por internet” consultado el 4 de abril de 2020, en https://www.las2orillas.co/pague-20-millones-por-el-semestre-en-los-andes-para-que-me-den-clases-por-internet/ [↑](#footnote-ref-6)
7. Informe Efectos Del Coronavirus en la Educación publicado por la Organización de Estados Iberoamericanos, Pp., 16 y 17, consultado el 2 de abril de 2020, en [file:///D:/USER/Downloads/informe-covid-19d.pdf](file:///D:\USER\Downloads\informe-covid-19d.pdf) [↑](#footnote-ref-7)
8. Herrero Yayo, Cembranos y Pascual Marta, Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad, Editorial Libros en Acción, Madrid, 2011, Pág., 317 [↑](#footnote-ref-8)
9. Vega, Renán, Las nuevas tecnologías y la mercantilización del proceso educativo, en Rebelión, 29 de junio de 2012, consultado el 1 de abril de 2020, en https://rebelion.org/las-nuevas-tecnologias-y-la-mercantilizacion-del-proceso-educativo/ [↑](#footnote-ref-9)
10. Los colegios públicos de Colombia no están preparados para dar clases virtuales, El Espectador, 13 de marzo de 2020, consultado el 2 de abril, en https://www.elespectador.com/coronavirus/los-colegios-publicos-de-colombia-no-estan-preparados-para-dar-clases-virtuales-articulo-909149 [↑](#footnote-ref-10)
11. . Nicholas Carr, *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes*?, Taurus, Madrid, 2011, p. 15. [↑](#footnote-ref-11)
12. . Walter Benjamin, “Experiencia y pobreza”, en *Discursos interrumpidos I,* Tauros, Buenos Aires, 1989, pp. 165-173. [↑](#footnote-ref-12)
13. Cuerda Fernán, La escuela amenazada, en Controversias tecnocientíficas. Diez casos simulados sobre ciencia, tecnología y sociedad y valores, Editorial Octaedro OEI, Madrid, 2006, pág., 160 [↑](#footnote-ref-13)